

Carnaval de San Francisco Tlalcilalcalpan

FERNANDO OSCAR MARTÍN

ARGENTINA / MÉXICO

Correo electrónico:fernando5martin@hotmail.com

Desde finales del siglo XIX, cada 4 de octubre se lleva a cabo la fiesta patronal de San Francisco de Asís en Tlalcilalcalpan, municipio de Almoloya de Juárez, estado de México. Inicialmente, la celebración incluía una procesión presidida por la imagen del santo, una pintura de fines del siglo XVIII. Esa marcha ceremonial realizada a principios de otoño, tiempo de cosechas, fue transformándose con el paso del tiempo; primero mediante la incorporación de carros alegóricos, para luego derivar en un ecléctico desfile de lugareños disfrazados de animales más o menos fantásticos, roqueros, punks, danzantes prehispánicos, esqueletos ataviados con túnicas medievales o renacentistas, monjes, guerreros, payasos, enmascarados a la usanza del carnaval veneciano y toda clase de personajes horripilantes, muchos de ellos inspirados en películas, historietas y series de televisión hollywoodenses, coreanas o japonesas.

Los participantes recorren las calles del pueblo formando pequeños grupos barriales, o bien, como individuos que se suman al bullicio y diversión de la masa. Hoy en día, de hecho, a esta fiesta patronal se le conoce como el Carnaval de San Francisco Tlalcilalcalpan.

Una granriqueza visual han logrado estos personajes gracias a la incorporación de nuevos materiales y técnicas de elaboración de disfraces cinematográficos, donde la notable innovación de los materiales de los disfraces y los motivos representados convive con una organización comunitaria basada en las antiguas mayordomías.

La imagen tradicional del santo patrono preside la procesión que, en seguida y conforme avanza, vira rápidamente al ambiente carnavalesco cuyo desbordamiento neutraliza las divisiones temporales, sociales, sexuales y entre referentes culturales.

El carnaval amalgama lo rural y lo urbano, la niñez con la adolescencia, la adolescencia con la adultez, lo humano con lo animal, lo animal con lo fantástico y lo cibernético y lo cibernético con lo fantasmagórico, para no hablar de la ya tradicional anulación de las diferencias entre hombres y mujeres. En fin, es una festividad donde los hijos de Apolo y de Dionisio van felices por la calle, celebrando el placer de estar vivos.

FECHA DE ENVÍO: 15-10-2018 / FECHA DE RECEPCIÓN: 20-10-2018.



FERNANDO OSCAR es artista visual especializado en fotoperiodismo y antropología visual, ha realizado más de cincuenta exposiciones individuales y colectivas en México y otros países. Nació en Buenos Aires, Argentina, en plena dictadura militar, circunstancia que incide en la migración de su familia a Ushuaia. En esa isla toma sus primeras clases con el fotógrafo y cineasta Simón Radowitzki. Tuvo también la oportunidad de conocer y tomar varios talleres de tallado en madera con la india Varela, la última indígena Ona (Selknam) de esa región; convivió con ella lo cual determinó su interés por el conocimiento antropológico. Recorre Sur y Centro América hasta llegar a México, país donde vive desde hace doce años.



Carnaval de San Francisco Tlalcilcalpan, de Fernando Oscar Martín.















































